

Refracción

Tecnología al servicio de la medicina

Cómo se trabaja en los grandes hospitales y cómo ayudan los equipos en la asistencia de pacientes.



1. Toma de agudeza visual con autorrefractómetro en el Santa Lucía. / 2. El doctor Juan Roques, hospital Santa Lucía. / 3. Dr. Eduardo González Santos, hospital Lagleyze. / 4. Dr. José Anahuati, director del hospital Lagleyze.

La refracción es el primer filtro por donde pasa todo paciente oftalmológico. En los dos hospitales monovalentes con más experiencia del país, el Santa Lucía y el Lagleyze, cientos de pacientes llegan a diario para realizarse una consulta de primera vez. Allí, en esa visita inicial, lo primero que hace ese paciente cuando está con el oftalmólogo es apoyar su mentón frente al autorrefractómetro.

La oftalmología es sin duda la especialidad de la medicina que más aparatología involucra y en ese sentido el avance tecnológico fue creciendo de la mano de la demanda de pacientes en la medicina pública. Sin decir que una cosa es directamente producto de la otra, es cierto que la adquisición de equipos permite a los hospitales públicos contener y dar mejor respuesta a esa demanda creciente.

Entre 280 y 300 pacientes abarrotan día a día el ala norte de la planta baja del hospital Santa Lucía. El 60 por ciento de ese volumen corresponde a personas que tomaron un turno de primera vez. En el Lagleyze se dan entre 50 y 80 turnos diarios de primera consulta. Todos ellos deberán pasar por el examen de refracción.

Con la vieja esquiascopía este procedimiento demandaría horas, dilataciones y otras incomodidades para el paciente. Para centros de salud con semejante flujo sería imposible dar curso a las innumerables consultas. Los médicos afirman que con la incorporación de nuevos equipos se agiliza la tarea y se obtienen parámetros más precisos, a la vez que se pueden practicar otras mediciones como queratometría y evaluaciones posquirúrgicas.

“En la consulta diaria no se puede hacer oftalmología sin un autorrefractómetro. Antes había que dilatar al paciente, poner una luz detrás, usar un espejito estenopeico, poner probín por probín”, dice Juan Roques, médico de guardia y del servicio de consultorios externos del Santa Lucía. “La gran mayoría de los pacientes viene por refracción. Es decir, el paciente no sabe la patología que tiene. Deja de ver, entonces consulta por los lentes. El primer paso es medirle la agudeza visual, muchos de estos pacientes no corrigen con

los anteojos y ahí se le detecta la patología que le produce la disminución de la agudeza visual”.

El doctor Eduardo González Santos, jefe del Servicio de consultorios externos del Lagleyze, explica que el incremento de pacientes se fue desarrollando en las últimas dos décadas. “Hace 20 años había en el hospital una sola caja de pruebas. Hoy tenemos diez. Es decir que hay diez consultorios habilitados para atender al público. En el término de dos décadas es un gran cambio. En los últimos diez años se nota más la aparatología, la cantidad de elementos con que contamos en consultorio permite atender a un mayor número de gente. El autorrefractómetro marca una diferencia. Realmente agiliza la consulta. No hace diagnóstico de una patología, pero sí definitivamente nos orienta porque si pruebo esa refracción que indica y el paciente no mejora su agudeza visual probablemente algo esté pasando. Desde lo mínimo, una opacidad leve en el cristalino hasta algo más serio, una patología seria de mácula o algo en el nervio óptico”, dice.

En este momento, el Santa Lucía opera cuenta con dos autorrefractómetros, uno sufrió un desperfecto y está limitado en sus funciones. El otro es un Huvitz MRK 3100P otorgado en calidad de préstamo por la empresa Galance, de Argentina, que colocó un equipo idéntico y en las mismas condiciones en el hospital Lagleyze. Esta acción constituye una estrategia comercial de la empresa (ver recuadro) que, por cierto, fue muy bien acogida por los directivos de estos centros de salud ocular. “El tema de la refracción con la vieja esquiascopía para nosotros era un trabajo pesado y estos equipos nos alivian mucho la tarea”, dice el Dr. José Anahuati, director del Lagleyze.

Refractar o no refractar

En los últimos años existe cierta tendencia en la oftalmología de extremar la subespecialización. Esto y el hecho de que la especialidad es sumamente quirúrgica, hizo que muchos médicos dejaran de lado —incluso subestimarán— el

ejercicio de la refracción. Acostumbrados a trabajar a diario con esta práctica, los médicos consultados para esta nota exponen su punto de vista.

“Es que cada uno se fue fijando solamente en la subespecialidad, pero ya se dan cuenta de que a partir de la refracción salen todas estas subespecialidades. Si no se le presta atención a la refracción vamos a tener más ciegos, más glaucoma sin tratar, más diabéticos.

El lente es la trinchera del oftalmólogo. A partir de ahí empieza todo lo demás”, explica Juan Roques, del Santa Lucía. Su colega del Lagleyze opina: “Mi criterio como médico clínico oftalmológico es que todas las patologías son importantes. La consulta de refracción es la puerta de entrada para el paciente en manos de un oftalmólogo. A partir de ahí distingue si hay una patología o no, pero el primer paso es definir qué grado de agudeza visual tiene el paciente”.



Estrategia

Galance, una de las empresas que vende equipamiento para oftalmología en el país, es la representante de la marca de autorrefractómetros Huvitz. Dos unidades de esa marca fueron puestos este año en los hospitales Lagleyze y Santa Lucía, sin costo alguno, como parte de una estrategia comercial y de promoción de la compañía. “La idea de Galance es básicamente colaborar con las entidades, que los residentes puedan acceder a últimas tecnologías y que se entrenen con el equipo; que los equipos se conozcan en el medio y que muchos médicos puedan comprobar la calidad de la que siempre hablamos”, dice Mariela Grieco, representante de ventas de Galance.

“Como explican los médicos, hoy por hoy cualquier análisis inicial requiere de uno de estos equipos, si no hay que recurrir a métodos que se consideran arcaicos, así que inicialmente cuando un paciente ingresa a un consultorio por el primer lugar que pasa es por la refracción. Creo que en cuanto a aparatología de diagnóstico el autorrefractómetro ocupa el primer lugar”, agrega.

El modelo que se colocó en los hospitales mencionados es un MRK 3100P. Este equipo tiene más de cinco años en el mercado y es la quinta generación de autorrefractómetros de Huvitz. Además de la refracción permite medir la curvatura de la córnea, la pupila, hacer mediciones para cataratas y lentes intraoculares y está equipado con una función de retro-iluminación. Grieco asegura que por precio y calidad, el MRK “es una de las primeras opciones tanto en Argentina como en Latinoamérica”.

5. El MRK 3100P, de Huvitz. / 6. En el Lagleyze: Claudio Fernández, gerente de Usophthalmic, dealer para Latinoamérica de Huvitz; Mariela Grieco, de Galance y el Dr. González Santos.

DIGITALICE

Topcon, Canon Y Nikon por monedas, financiación...

PCLab

lo hace...

Campímetros Computarizados Pclab,
no han sido superados

[100 x 100 en cuotas]

Consultas: Tel.: 03541-433632 / Cel.: 03541-15573937
Email: martaquirola@gmail.com
Madrid 140. 5152 Carlos Paz - Córdoba - República Argentina